

de *El Lazarillo de Tormes*, donde un percusionista acompañó a los actores durante los ensayos y también las representaciones, marcando con su instrumento, a veces, los pasos de los actores o dirigiendo el ritmo de todo un diálogo. Frente a las grabaciones musicales, la incorporación de un músico tiene la gran ventaja del contacto directo con la acción escénica y la adaptación inmediata al trabajo de los actores.

Aún queda mucho para descubrir e investigar en este campo de la colaboración con músicos. Pero la música, en el sentido más amplio de la palabra, es sin duda uno de los medios más adecua-

dos para saltar las arriba mencionadas barreras, romper bloqueos y agilizar los movimientos de nuestros actores.

No quiero terminar este breve resumen de algunas experiencias y experimentos de un trabajo espacio-corporal realizado con actores ciegos, sin mencionar la gran ventaja que significa la composición de nuestro grupo por actores de muy distintos niveles de deficiencias visuales. Siempre es el mejor apoyo y estímulo para un actor ciego, si puede trabajar junto con otros, que se oriente más o menos bien en el espacio. Pero aún así, uno tiene que elegir entre dos caminos bien distintos: uno hacia un teatro como si fuera para videntes, otro hacia un teatro con una estética propia, no limitada sino enriquecida por las vivencias y necesidades de actores ciegos.

Relación actores-director durante un montaje

Por M^a Eugenia Ferrera de Castro

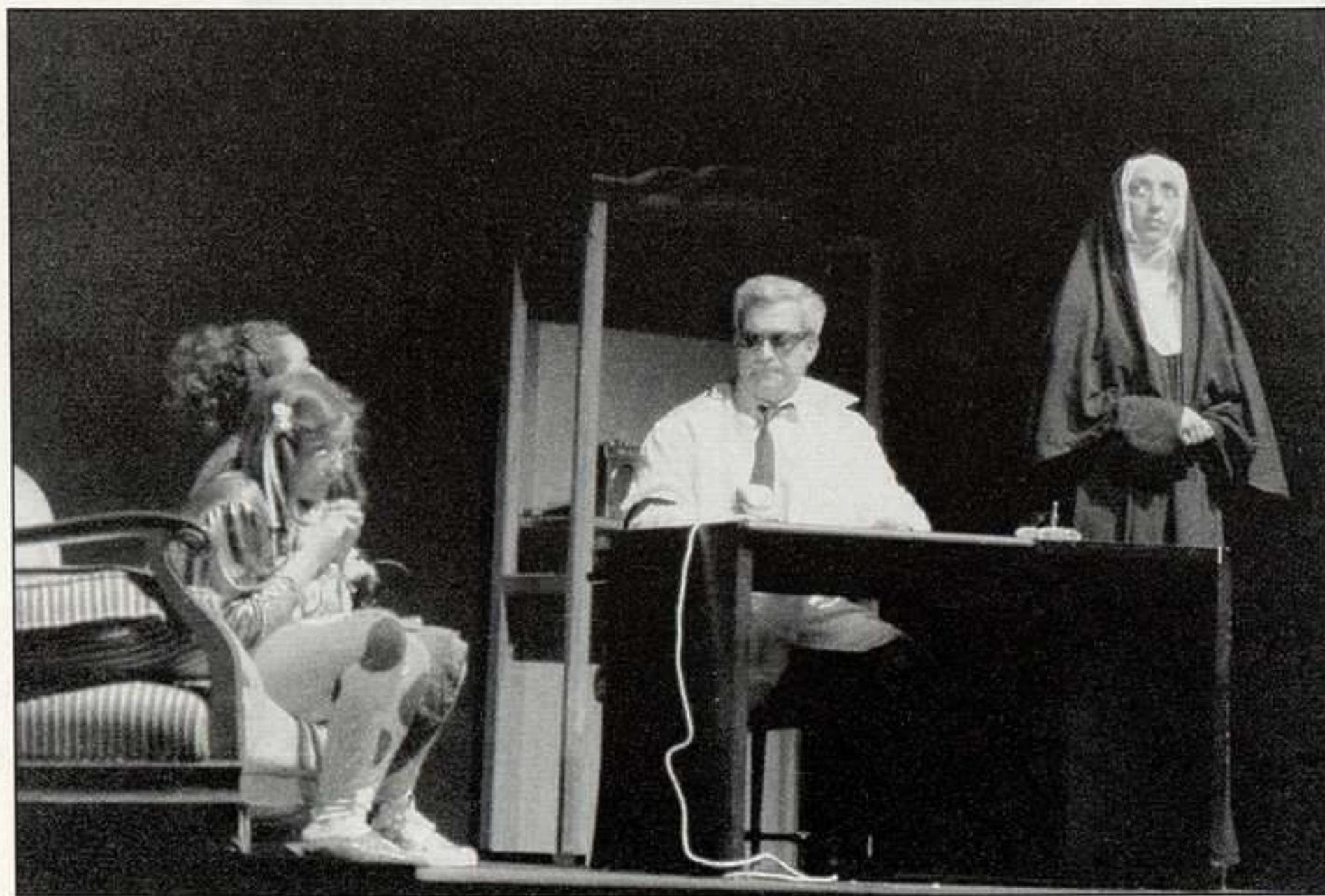
Directora de «La Perseverancia» de Algeciras

Al comenzar un Montaje, los directores, además de conocer perfectamente el texto que vamos a trabajar, por qué se eligió ese y no otro, los objetivos que perseguimos, cuál es el mensaje que queremos llegue al público, las dificultades, la realidad en cuanto al Grupo con el que contamos, las limitaciones como actores y como ciegos, si las hay, etc., necesitamos ser psicólogos y actores.

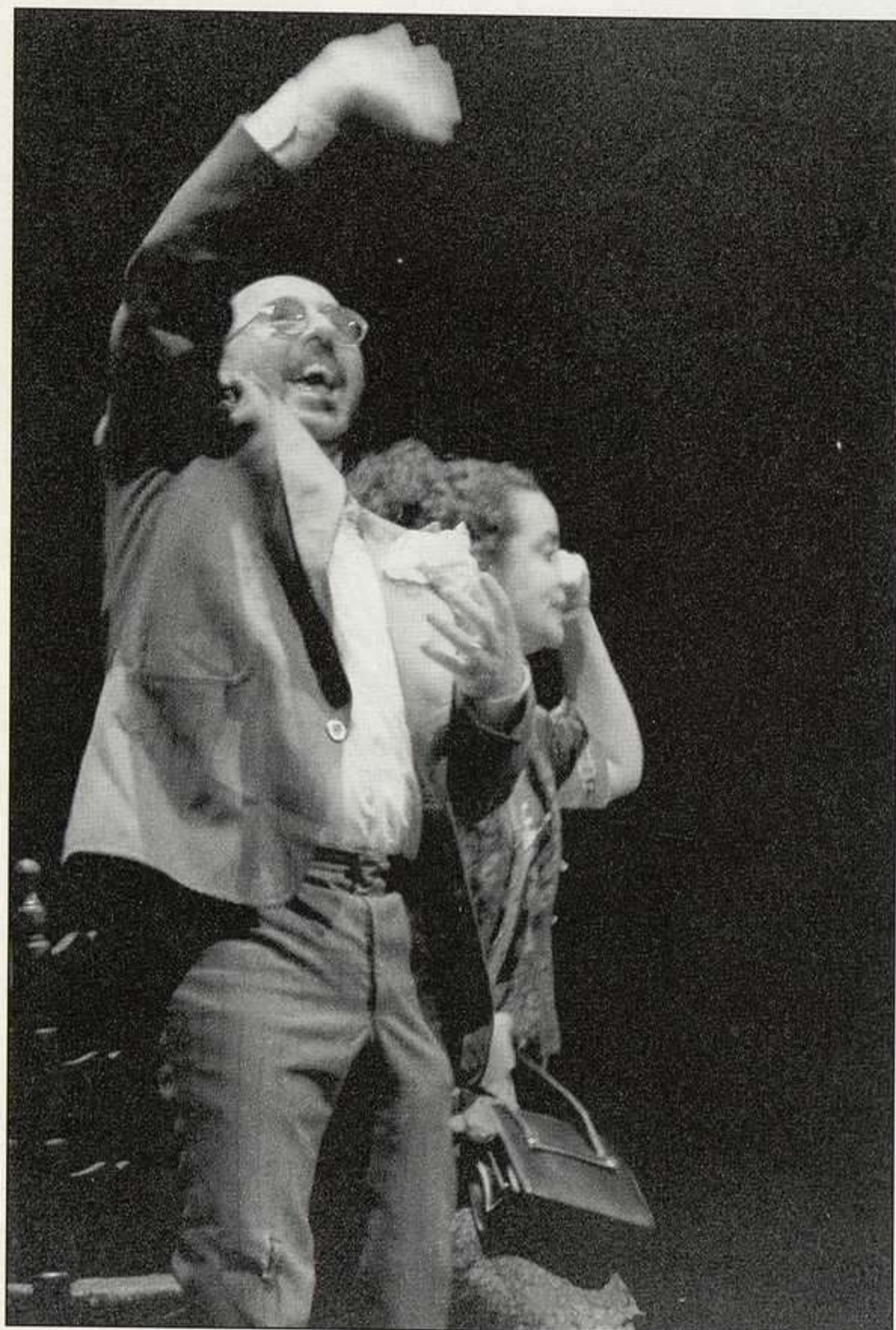
Es preciso haber sentido la satisfacción de una verdadera comunicación con un personaje para tratar de favorecerla en los demás; debemos ir modelando, dando forma a la creación personal de cada actor.

Para ello, trabajo individualmente cada binomio actor-personaje, ayudándoles en el estudio del personaje en sí mismo, hasta conseguir extraer las sensaciones, emociones y movimientos personales que nos sirvan y nos ayuden a actuar con la mayor naturalidad. Extraer la vida de la ficción para hacerla parecer más real. Esto ayuda a sentir el papel, a hacerlo más cercano a nosotros.

La relación del director con los actores durante este proceso de trabajo es la misma entre un Grupo de Teatro en el que algunos componentes son ciegos o deficientes visuales que en cualquier otro grupo. Tal vez en principio la mayor diferencia se dé en la dirección de movimientos, en los que tendamos a imponer más los



Dos imágenes de "Fuera de quicio", de J.L. Alonso de Santos. Dirección: M^a Eugenia Ferrera. Grupo ONCE "La perseverancia" de Algeciras. (1994).



Tres imágenes de "Fuera de quicio", de J.L. Alonso de Santos. Dirección: M^a Eugenia Ferrera. Grupo ONCE "La perseverancia" de Algeciras. (1994).

nuestros que los del propio actor, pero con el tiempo aprendes a respetar y encauzar los suyos, no a imponerlos. Un ciego, no tiene por qué demostrar lo bien que se mueve, «como si viera». No, un ciego es un actor completo que tiene derecho a su propia y completa creación, y que sólo a veces tiene que explicar o hacer ver algo de distinta manera que a un actor que ve.

Es para mí muy importante como directora, conseguir un ambiente relajado en el grupo, una comunicación de los componentes entre sí y conmigo. Porque creo que es en este ambiente donde se puede desarrollar mejor una labor creativa. Que todos trabajen en armonía, como en una orquesta, porque si algún instrumento desafina, el conjunto se arruina.

Disfruto conociendo y queriendo a mi gente, y propiciando que esto ocurra entre todos. Estamos muchas horas juntos y en tensión, muchas veces por el trabajo en sí. Si a esto añadimos tensiones ajenas al hecho teatral, todo es más difícil y más lento.

Ya que tengo la suerte de dirigir durante años al mismo grupo de actores, me veo en la necesidad, dentro de mis posibilidades, de ayudarles a crecer como personas, a sentir la realidad de su entorno, a ser analíticos y al mismo tiempo comprensivos con todos, porque esta comprensión de lo que les rodea, este enriquecimiento como persona, les hará enriquecerse también artísticamente. Si sentimos, comunicamos sentimientos.

Toda labor creativa conlleva muchas horas de trabajo, mucha disciplina, nunca fácil de conseguir, mucha técnica, muchas tensiones, que no nos dejan hasta que la obra está en pie. Por eso considero importantísima esa atmósfera relajada en la que sentimos que a pesar de todo, DISFRUTAMOS haciendo Teatro.